

## LA REVISTA Y LA APORTACIÓN DE JACINTO GUERRERO

MARÍA ROSA CALVO MANZANO  
Correspondiente

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua<sup>1</sup> tiene para la palabra «revista» varias definiciones, de las cuales entresacamos las que tienen que ver con el teatro. Tales definiciones son éstas dos: «Espectáculo teatral de carácter frívolo, en el que alternan números dialogados y musicales. A veces se denomina revista musical», y «Espectáculo teatral consistente en una serie de cuadernos sueltos, –por lo común– tomados de la actualidad».

Veamos ahora otra definición, algo más completa; la que proporciona Michel Brenet en su *Diccionario de la Música*<sup>2</sup>: «Espectáculo teatral cómico-lírico consistente en una serie de cuadros sueltos, que estaban tomados por lo común y hasta hace no muchos años, de la actualidad. Luego, la revista evolucionó buscando principalmente un exhibicionismo brillante y fastuoso a base de bellas mujeres, luces, colores, vistosa escenografía, chispeantes letras y animada y trepidante música. En España, la revista tradicional fue cultivada por los maestros Chueca, Barbieri, Valverde, Serrano y otros, y más tarde con distinto sentido, por los maestros Alonso, Guerrero, Soutullo, Vert... Muestras de aquellas revistas son *La Gran Vía*, *Agua*, *Azucarillos* y *Aguardiente*, *El Trust de los Tenorios...* y en las segundas, *El Pavo Real*, *La Leyenda del Beso*, *El Príncipe Carnaval*, *Las Corsarias*, *Las Leandras*, *El Sobre*

---

<sup>1</sup> Hemos utilizado la vigésimo primera edición, publicada por Espasa-Calpe, en Madrid, 1992.

<sup>2</sup> Michel Brenet. *Diccionario de la Música, Histórico y Técnico*. Editorial Iberia. Barcelona, 1962.

*Verde...* Del extranjero, son universalmente famosos ciertos montajes de revistas, tales como las del teatro Follies-Bergère, de París, imitadas en España por el empresario y autor Cadenas. Desde hace treinta años<sup>3</sup> las productoras cinematográficas, utilizando recursos imposibles al teatro, vienen también cultivando este género, así como arrevistando célebres operetas, piezas que tanto tienen que ver también con la revista sin necesidad de estas adaptaciones cinematográficas».

Bien se ve en esta última definición que bajo la denominación «revista» podemos encontrar, cuando menos, dos tipos de espectáculos totalmente diferentes. Uno, el más antiguo, formado por una serie de cuadros no siempre relacionados, mejor dicho, casi nunca relacionados, que tienen que ver con la actualidad. Al decir actualidad, debemos entender actualidad política y social comentada con la mayor intencionalidad crítica y muchas veces con un ingenio envidiable. El otro espectáculo, más cercano a nosotros pues tiene su auge en los teatros españoles después de la guerra, por los años cuarenta y cincuenta, es claramente frívolo y desenfadado que, seguramente, nace por la necesidad de expansión y diversión que sienten unas gentes que hace poco acaban de salir de la dramática y sangrante tristeza de una guerra civil. No deja de ser curioso que este segundo tipo de espectáculo, de menor calidad literaria y musical que el primero, sea el que casi todas las personas imaginan como una «revista».

### **Los antecedentes.**

No existe en la historia del teatro lírico español una identificación clara de los distintos géneros de que se compone. Entre las

---

<sup>3</sup> La primera edición de este Diccionario es de 1946; la segunda, la que hemos utilizado, de 1962. Es más que probable que este comentario haya sido añadido para la segunda,

numerosísimas «definiciones» que los autores dan a sus propias obras cabe encontrar óperas, operetas, zarzuelas, sainetes, revistas... Pero todo ello mezclado las más de las veces. Por esta razón, en muchas ocasiones la adscripción de una determinada obra a un género o a otro depende más de su contenido y su forma de expresarlo que del título que el autor le haya colocado. Por esta razón podrían ser «revistas» muchos de los «apropósitos», «fantasías», «pasatiempos», «juguetes», etc. que es posible encontrar en los catálogos especializados del género.

De todos modos los antecedentes de la revista, como hoy es popularmente conocida, se encuentran en las llamadas «revistas del año», que no eran sino obras escritas como resumen, siempre crítico y a veces satírico, de los acontecimientos del año. Lógicamente solían estrenarse a finales del año que comentaban, o en las primeras semanas del siguiente. Lógicamente también; como eran trabajos críticos, tenían problemas con la censura, a veces tan serios que la obra no llegaba a estrenarse y quedaba en mera intención. Por citar sólo un par de ejemplo de las «revistas» de este tipo, podemos recordar: 1864 y 1865<sup>4</sup>; 1866 y 1867<sup>5</sup>; y *Revista de un muerto*<sup>6</sup>.

Se consideran también precursores de la revista, en cuanto que espectáculo ligero y con la clara y exclusiva intención de divertir al

---

<sup>4</sup> Revista cómico-lírica en verso, Libro de José María Gutiérrez de Alba. Se estrenó el 30-1-1865 en el Teatro del Circo y la música fue escrita por Emilio Arrieta, Rafael Aceves, Enrique Broca, Ignacio Agustín, Ángel Ruiz, Manuel Fernández Grajal y Tomás Fernández Grajal.

<sup>5</sup> Revista en dos cuadros y en verso, escrita por José María Gutiérrez de Alba, con música de Cristóbal Oudrid y Vicente Arche. Se estrenó en el Teatro del Circo, el 24-12-1866.

<sup>6</sup> El título completo es *Revista de un muerto, juicio del año 1865 y porvenir de 1866*. La obra, denominada apropiósito fantástico en tres cuadros y en verso, fue escrita por Gutiérrez de Alba, como las anteriores, y de la música se encargó Barbieri, El estreno: Teatro del Circo, 3-2-1866.

público, las obras creadas y presentadas por Francisco Arderius en los Bufos madrileños, entre las cuales destacan los especialistas *El joven Telémaco*<sup>7</sup>, página que tiene un claro enlace con la revista de la primera mitad del siglo XX pues en ella aparecieron las célebres «suripantas» que no eran sino coristas que cantaban unos cuplés escritos en un griego imaginario y macarrónico presentándose en la escena con desparpajo y descaro. Pasado el tiempo, la palabra «suripanta» ha pasado a nuestro idioma como sinónimo de bailarina o corista, de segunda o tercera fila, pero, especialmente cariñosa y condescendiente con algún destacado admirador.

La revista, nace pues, a mediados del siglo XIX con unas características propias: crítica política, especialmente al ayuntamiento, intención espectacular, falta o casi ausencia de línea argumental y música basada muy directamente en el folclore y en los bailes urbanos. Encontrar jotas, pasodobles-marchas, tangós, chotis, polcas y habaneras, incluso ritmos y formas procedentes del mundo flamenco, es lo habitual. En consecuencia la estructura y el desarrollo de la música son sencillos, como sencillos son también los recursos instrumentales que se requieren para ponerlas en pie. No vamos a encontrar la necesidad de una gran orquesta en el foso de un teatro de revista; tampoco los desarrollos y planteamientos «académicos» en la creación de los temas musicales. Todo se reduce al enunciado directo de la melodía, a la utilización primaria de ritmos básicos porque el objetivo es llegar directa e inmediatamente al público<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Pasaje mitológico-lírico-burlesco, en dos actos y en verso», texto de Eusebio Blasco y música de José Rogel. Estreno: 22-9-1866, Teatro de Variedades.

<sup>8</sup> Aunque la escasez de medios, disponibles para el empresario (orquestas de calidad, directores de nivel, tiempo de ensayos, cantantes de buena formación...) no es tema a olvidar a la hora de justificar la calidad global de muchas de las obras del teatro lírico español, en el caso de la revista, la intención de conectar con el público «a la primera» es, creemos, más fuerte que las otras razones apuntadas.

## La revista del siglo XX.

Lo que hoy conocemos como «revista», y a pesar de los antecedentes comentados, nada tiene que ver con ella. Bien es cierto que hay críticas, cuidadosas y siempre muy medidas por los riesgos que se puedan correr, hacia los poderes públicos, pero no son, ni por asomo, lo cáusticas de antaño. La revista del pasado siglo se decanta por el desarrollo de espectáculos de enredo, de situaciones cómicas y forzadas, por encuentros inesperados de los protagonistas, por malos entendidos... que, al final, se resuelven satisfactoriamente para todos, incluso que tienen una moraleja, como recuerda Antonio Fernández-Cid con respecto a *El sobre verde*, una de las más famosas revistas de Jacinto Guerrero, en la cual encuentra el desaparecido crítico gallego «la exaltación del trabajo como único camino seguro para la felicidad»<sup>9</sup>.

El origen de este espectáculo, de características bien definidas como veremos más adelante, pese a las diferentes denominaciones que les dan sus autores, tiene un origen concreto. Fernando Vizcaíno Casas<sup>10</sup> lo ha escrito así: «La revista surgió a comienzos del siglo XX como una solución intermedia entre las ‘varietés’ y la zarzuela. Con resabios de la ópera cómica francesa y evidente influencia de la opereta vienesa, que se haría mayor a medida que fue ganando, la aceptación del público».

A partir de este origen, la revista irá desarrollándose y evolucionando, de manera que hoy podemos hablar de dos grandes momentos del género durante el pasado siglo: los que corresponden

---

<sup>9</sup> Antonio Fernández-Cid. *El maestro Jacinto Guerrero y su estela*. Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero, Madrid, 1994, pág. 85.

<sup>10</sup> Fernando Vizcaíno Casas. «Guerrero y la revista», en VV. AA, *Jacinto Guerrero. De la zarzuela a la revista*. SGAE. Madrid, 1995. Pág. 37.

a las décadas de los años 20-30 y 40-50. Las obras correspondientes al primer ciclo, tienen en general una mayor tendencia hacia la espectacularidad y la fantasías temáticas y escénicas, mientras que las del segundo período, quizá por una simple escasez de medios para la representación, se desarrolla en entornos mucho más concretos. Hay también diferencias en los textos; en las primeras se siguen notando influencias de la «revista» entendida como «crónica» aunque ya existen obras «picantes» en las que se juega mucho con el doble sentido, en las que la habilidad de los autores para «sugerir» es extraordinaria. Las obras de la segunda época, van más en la línea de lo frívolo, rondando, incluso superando a veces, los límites de lo moralmente aceptable. Las causas de que la revista de la postguerra sea más ligera nos las recuerda el propio Vizcaíno Casas<sup>11</sup>: «El espectáculo que se anunciaba como «Música, mujeres, luz y alegría»; era el resultado, la necesidad, de una sociedad entristecida, y dolorida que acaba de dar por concluida una guerra pero que, ni por mucho, ha superado sus graves y dramáticas consecuencias».

Antonio Fernández-Cid, refiriéndose a Guerrero<sup>12</sup>, es, prácticamente de la misma opinión cuando apunta como razones para que el compositor toledano se aleje de la zarzuela y se dedique más a la revista «las dificultades materiales, con las que tropieza un deseo de realizar campañas líricas solventes, por lo muy costoso del presupuesto que exigen; la personal vinculación a una figura tan destacada como Conchita Leonardo; hasta el general afán de huir de cosas trascendentes y refugiarse en temas ligeros, superficiales, después de años particularmente duros para todos».

---

<sup>11</sup> Op. cit. pág. 38.

<sup>12</sup> Op. cit. pág. 154.

Como es natural, al tratar temas ligeros de contenido «sicalíptico» o erótico y presentarlos de forma mas o menos explícita o velada, los problemas con la censura estaban a la orden del día. En la historia del género hay numerosos testimonios del rigor, a veces rayano en el ridículo con que los censores determinaban el largo de las faldas o la altura de los escotes. En ocasiones se tachaba a la música de «verde», como si el arte de los sonidos pudiera tener algún color. En los textos era mucho más sencillo encontrar material para ejercer el control sobre lo que los espectadores podían y no podían ver. A veces las cosas llegaban a lo más alto de los estamentos decisorios del país. Y los autores, tanto para defender sus criterios como para no hacer peligrar la comida de todos los días recurrían a su ingenio para burlar a los señores censores. O incluso recurrían a las más altas instancias en solicitud de amparo. Fernández-Cid lo cuenta, a propósito de *La blanca doble*, una de las obras básicas del género<sup>13</sup>: «Hubo, por parte del Cardenal Segura, amenazas de penas canónicas a quienes acudiesen a las representaciones. El obispo de Las Palmas, Monseñor Pildain –recojo testimonio del momento– envía damas de Acción Católica ante las taquillas que vocean «un Padrenuestro por este pecador asistente a la revista». Jacinto Guerrero llega a dirigirse a Franco, le cuenta que en Sevilla han prohibido la obra por orden del Cardenal. La respuesta de aquél es muy diplomática: «he oído campanas...».

### Los personajes.

Como consecuencia del propio espectáculo surge lo que podríamos llamar un personaje teatral: la «vedette». A falta de definición en el Diccionario de la Academia, utilizamos la de Vizcaíno Casas<sup>14</sup>: «es la reina del espectáculo; la que desfila majestuosa, en

---

<sup>13</sup> Op. cit. pág. 161.

<sup>14</sup> Op. cit. pág. 41.

la apoteosis final, por la inevitable escalera a la que da guardia toda la compañía, alzando sus brazos hacia la primera figura». Algo más adelante, el mencionado escritor continúa definiendo a estas mujeres: «Las ‘vedettes’ son unas mujeres espléndidas [de figura, añadimos nosotros], ‘esculturales’ se les llama en la publicidad, que incluso –algunas– tienen buena voz. Las «vedettes» hacen circular rumores sobre idilios con personajes de alto fuste, aristócratas, políticos, banqueros, y encandilan al personal, que no se cansa de admirarlas como imposible objeto de deseo».

Muchas de estas mujeres han pasado a la historia y forman parte del teatro como cualquiera otra actriz y cantantes. De la primera época de la revista nadie puede olvidar a Rosita Cadenas, Eugenia Zúffoli, Conchita Leonardo, Maruja Tomás, Irene Daina, Carmen de Lirio, Queta Claver o Tania Doris. Y, por supuesto, la mas grande de las «vedettes» que ha pisado nuestras tablas: Celia Gámez, maestra en el no tan sencillo arte de bajar por la escalera cargada de brillantes y grandiosas plumas, embutida en un escaso pero incómodo vestido de lentejuelas y literalmente subida sobre unos zapatos de tacón de altura inverosímil.

En nuestros días y con claros intereses por revitalizar y dignificar el género, despojándolo de la chabacanería, de la «sal gorda» y presentándolo con todo el lujo y dignidad posible, hay que citar a Lina Morgan que tanto desde su trabajo como protagonista como desde su aventura económica como empresaria ha sabido ganarse el respeto del público.

Junto a las «vedettes», surge otra clase de artista de menos categoría. Son las «vicetiples»; para las que, curiosamente, el Diccionario tiene esta escueta definición: «En las zarzuelas, operetas y revistas, cada una de las cantantes que intervienen en los



números de conjunto». La definición es pobre porque la vicetiple era algo más; era la meritoria que esperaba la ocasión (un costipado, una indisposición...) de la «vedette» para dar el salto que la sacara del anonimato del conjunto y la llevara hasta la primera línea del cartel; era, a veces la paciente y seria trabajadora que trataba de aprender de las grandes profesionales con las que trabajaba; era, otras veces, la niña «mona» que pensaba que con sólo su palmito era suficiente para convertirse en una estrella de la revista; eran, también, el objeto de deseo de los estudiantes y jóvenes de escaso poder económico que las esperaban a la puerta del teatro, con la misma intención con que sus progenitores esperaban, en un discreto reservado, a las primerísimas figuras.

Ellos, los hombres, tenían mucha menos importancia dentro de este tipo de espectáculos. Habitualmente se encargaban de los papeles cómicos, incluso ridículos siempre alrededor de la belleza de turno y apareciendo como auténticos bobos ante las «cualidades» físicas de la primera «vedette». No obstante algunos consiguieron trascender ese papel de segundo orden y gracias a su vis cómica dejar constancia de su paso por el teatro en los anales. Nadie puede olvidarse de un Casimiro Ortas o más recientemente, del trío formado por Zori, Santos y Codeso.

Había también otros personajes nacidos al calor de la fama y el dinero que destilaba la revista. Eran las madres de las «vedettes» y vicetiples. Unos personajes que la historia suele presentar como ejemplo de mezquindad, siempre al acecho de la hija para que no cayera en peligros, salvo en los peligros que a la señora madre le interesaran. Hay mucho trabajo serio para este tema desde el doble punto de vista psicológico y sociológico, pero por el momento, estos personajes no nos interesan.

Sí nos interesan, por el contrario, los que hicieron posible la revista, los autores literarios y los autores musicales. Es cierto que muchos de ellos llegaron a este tipo de espectáculo porque era una manera rápida de hacer dinero y de conseguir fama. Muchos autores «trabajaban» la revista para, cuando fuera posible, poder dedicarse a géneros más «serios» y de mayor prestigio social e histórico. Algo de esto ha pasado también con la ópera y la zarzuela, autores ha habido que han escrito zarzuelas para utilizarlas como trampolín hacia el género grande de la ópera. En uno y otro caso, algunos de estos autores, sencillamente, se han caído del trampolín. Otros, sin embargo, dedicaron al género lo mejor de su ingenio y trabajando con toda la seriedad del mundo consiguieron divertidas músicas y libretos.

No podemos citar a todos los autores que se dedicaron a la revista con mayor o menos intensidad, pero sí podemos recordar a los más importantes. Entre los libretistas: Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Enrique Arroyo, Tomás Borrás, Luis Escobar, Emilio González del Castillo, Joaquín Jiménez, Carlos Llopis, Francisco Lozano, José de Lucio, José Muñoz Román, Pedro Muñoz Seca, Enrique Paradas, Antonio Paso Cano, Pedro Pérez Fernández, Francisco Ramos de Castro y Joaquín Vela.

En cuanto a los músicos y, además de Jacinto Guerrero, del que nos ocuparemos más adelante, hemos de citar a: Francisco Alonso, Tomás Barrera, Fernando Moraleda, Daniel Montorio, Rafael Millán y José Parera como los compositores que más se acercaron al género.

En cuanto a los teatros, fueron muchos los que prestaron su escenario a espectáculos de estas características, a veces de manera esporádica, para rellenar un hueco o para atender a compromisos

con autores o intérpretes. En ocasiones, buscando el fácil resultado económico. Pero los teatros donde se fraguaron los grandes éxitos del género fueron el Teatro Martín, en la calle de Santa Brígida entre las calles de Fuencarral y la de Hortaleza; el Eslava, en la calle del Arenal, hoy convertido en discoteca; el Alcázar, en el número 20 de la calle de Alcalá, el Calderón, en la plaza de Jacinto Benavente, y otros (Cómico, Pavón, Maravillas, incluso Apolo en lo que a revistas de la primera época se refiere), en menor medida. Y, desde luego, el más cercano a nuestro tiempo, el Teatro de La Latina, en la Plaza de la Cebada.

### **Jacinto Guerrero.**

Jacinto Guerrero forma junto a Francisco Alonso la pareja de compositores más importantes dentro del mundo de la revista moderna. Nacido en Ajofrín (Toledo), el 16 de agosto de 1895, comenzó su preparación en la Catedral toledana como niño de coro y allí escribió la que se considera su primera obra una *Salve a cuatro voces*. En 1914 llega a Madrid y después de trabajar en lo que sale, en cafés, en la Orquesta del Teatro Apolo y de matricularse en el Conservatorio, consigue estrenar su primera obra el 14 de febrero de 1919 en el teatro Martín, Se trata de *El camino de Santiago*, escrita en colaboración con Eduardo Fuentes sobre un texto de Ángel y Manuel Díaz Enrich.

A partir de esta fecha, Jacinto se dedicará a componer zarzuelas y revistas. Con el paso del tiempo llegará a ser uno de los personajes más queridos de Madrid y uno de los compositores más importantes de la última generación de la zarzuela, junto a compañeros como Moreno Torroba o Sorozábal. Jacinto Guerrero murió en Madrid, el 9 de septiembre de 1951. Su entierro fue una muestra impresionante de cómo le querían todas las gentes de la capital.

En el campo de la zarzuela son conocidas sus grandes obras: *La Montería*, *Los Gavilanes*, *La Alsaciana*, *María Sol*, *El Huésped del Sevillano*, *La Fama del Tartanero*, *La Rosa del Azafrán* y la que dejó inconclusa y *El Canastillo de Fresas*. Pero no son estas las obras que nos interesan ahora. Por eso las citamos sólo de pasada. Lo que sí hemos recogido, a partir tanto del catálogo de la Biblioteca Nacional como de la biografía escrita por Antonio Fernández-Cid que se citan en la bibliografía, es una relación de las que nos parecen sus revistas más importantes. Antes de escribir esta relación hemos de indicar que ha sido elaborada de manera global, atendiendo más al concepto y contenido de la obra que a la definición que los propios autores dan a la obra. De ser riguroso no cabría en esta lista la obra *¡Cinco minutos nada menos!*, calificada por los libretistas como «opereta cómica en dos actos».

Dicho esto, vamos a la relación anunciada.<sup>1</sup> En primer lugar figura el título, seguido del género, a continuación el libretista. Por último la fecha y el teatro del estreno, siempre de Madrid, salvo que se indique lo contrario, El músico sólo figura cuando además de Guerrero intervino otro. La relación se presenta por orden cronológico de estreno.

*¡Señoras a sindicarse!*

Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros en prosa.

L - Manuel Fernández de la Puente

E - 1-4-1921, Teatro Cervantes

*Todo el mundo futbolista*

Entremés en un acto.

L - F. Serrano Anguita

E - 24-6-1925, Teatro Apolo

*Las mujeres de Lacuesta*

Humorada en un dos actos, sin interrupción, dividida en cuatro cuadros y un tarjetón de boda.

L - Antonio Paso Díaz y Francisco García Loygorri

E - 21-4-1926, Teatro Martín

*¡Quietos un momento!*

Entremés fotográfico, en prosa.

L - Antonio Paso Díaz y Francisco García Loygorri

E - 4-6-1926, Teatro Martín

*Los bullangueros*

Historieta en dos actos, dividida en ocho cuadros, un sueño infantil y una apoteosis, inspirada en el artículo 108 del Código Civil.

L - José Juan Cadenas y Emilio González del Castillo

E - 7-10-1927, Teatro Pavón

*Cornópolis*

Fantasia cómico-lírica en un acto.

L - Guillermo Perrín

E - 25-11-1927, Teatro Pavón

*El sobre verde*

Sainete con gotas de revista en dos actos, divididos en varios cuadros.

L - Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

E - 22-1-1927, Teatro Victoria, de Barcelona

*Las inyecciones*

Humorada en un acto.

L - Pedro Muñoz Seca

E - 28-3-1927, Teatro Romea

*La orgía dorada*

Revista en dos actos y 19 cuadros.

L - Pedro Muñoz Seca, Pedro Pérez Fernández y Tomás Borrás

M - Jacinto Guerrero y Julián Benlloch

E - 23-3-1928, Teatro Price

*Los faroles*

Fantasia cómico-lírica en un acto y cinco cuadros.

L - Enrique Paradas / Joaquín Jiménez

E - 17-3-1928, Teatro Martín

*¡Abajo las coquetas!*

Descubrimiento científico en dos actos sin interrupción, divididos en cuatro cuadros, un prospecto de anuncio y tres entreactos.

L - Antonio Paso Díaz y Francisco García Loygorri

E - 10-4-1928, Teatro Eslava

*Arriba y abajo*

Quisicosa cómico-lírica en un acto.

L - Francisco de Torres y Ricardo González

E - 23-11-1929, Teatro Martín

*Ramón del alma mía*

Humorada cómico lírica en un acto.

L - José Ramos Martín

E - 28-7-1930, Teatro de La Latina

*El país de los tontos*

Travesía cómico-lírica en dos actos.

L - Enrique Paradas Joaquín Jiménez

E - 2-5-1930, Teatro Martín

*Miss Guindalera*

Sainete lírico en un acto.

L - A. Torres del Álamo y Antonio Asenjo Pérez

E - 28-8-1931, Teatro Calderón

*Las tentaciones*

Humorada lírica a base de una infidelidad conyugal, en dos actos y varios cuadros.

L - Antonio Paso Cano, Ángel Torres del Álamo y Antonio Asenjo

E - 23-12-1932, Teatro Pavón

*Goal (S.O.S.).*

Revista en tres actos.

L - F. Ramos de Castro y G. Ribas

E - 28-1-1933, Teatro Romea

*La camisa de la Pompadour*

Historieta cómico-vodvilesca, en tres actos.

L - Joaquín Vela y Enrique Sierra

E - 26-10-1933, Teatro Maravillas

*Las insaciables*

Obra teatral.

L - J. Vela y E. Martínez Sierra

E - 11-5-1934, Teatro Maravillas

*Hip, Hip, Hurra!*

Revista.

L - J. Vela / E. Martínez Sierra

E - 8-5-1935, Teatro Coliseum

*Allo Hollywood*

Comedia musical en tres actos.

L - Antonio Paso

E - 13-5-1936, Teatro Coliseum

*Carlo Monte en Montecarlo*

Opereta en catorce cuadros.

L - Enrique Jardiel Poncela

E - 16-6-1939, Teatro Infanta Isabel

*La Calle 43*

Obra teatral en 2 actos.

L - Joaquín Vela y Enrique Martínez

E - 22-10-1940, Teatro Cómico, de Barcelona

*¡Cinco minutos nada menos!*

Opereta cómica en dos actos.

L - José Muñoz Román

E - 21-1-1944, Teatro Martín

*La Blanca doble*

Revista en 3 actos.

L - Enrique Paradas, Joaquín Jiménez y Francisco Torres

E - 5-6-1947, Teatro de La Latina

*Tres gotas nada más*

Revista.

L - E. Paradas y Joaquín Jiménez

E - 26-5-1950, Teatro de La Latina

*El tercer hombre*

Revista.

L - Francisco Ramos de Castro y Fernando Vizcaíno Casas

E - 23-2-1951, Teatro Albéniz



La revista ha marcado la escena española durante más de cincuenta años y se ha convertido en un fenómeno sociológico. Entre las muchas, muchísimas obras que ha generado hay un puñado de ellas de calidad. No de otra manera se puede considerar, por ejemplo, a *¡Cinco minutos nada menos!*, obra de la que se dieron 1.890 representaciones ininterrumpidas. No queremos polemizar pero ya quisieran muchas obras de mayor nivel, más cultas, más intelectuales, llegar siquiera al diez por ciento.

El espectáculo, el género, se basa en la existencia de una música alegre, sencilla y brillante, en la inclusión de uno o varios números «bomba», como se decía, que calaban en el público de manera inmediata. En un libro divertido, enredoso y pícaro, pero no soez, en una puesta en escena extremadamente lujosa y espectacular, aunque con ciertos elementos siempre presentes como la impresionante escalera del número final, y en la presencia de mujeres de gran belleza, las «vedettes», a las que acompañaban otras no menos impresionantes, las célebres «20 hermosas vicetiples, 20» como se decía en la publicidad de los mejores momentos. Y, por último, la presencia de unos personajes masculinos, casi siempre cómicos, que solían, como se dice, «ir por lana y salir trasquilados».

El éxito de las grandes revistas propició la aparición de obras menores que pretendiendo aprovechar el éxito fácil y el sacar beneficio económico rápido llevaron al género a la vulgaridad, a la chabacanería, haciendo un flaco favor a un espectáculo muy querido por el pueblo.

## BIBLIOGRAFÍA

*Catálogo del Teatro Lírico español en la Biblioteca Nacional*  
Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y  
Bibliotecas. 3 vols. Varios autores. Dirección: Nieves Iglesias  
Martínez. Madrid, 1986.

ALIER, Roger. DAUFÍ, Xavier. MATA, Xavier. LOSFELD,  
Margarita, ARNAU, Juan. GARCÍA, Daniel. *La Zarzuela*. 4  
vols. Salvat Editores. Barcelona, 1989.

ALIER, Roger. ALIER, Carles. AVIÑOÀ, Xosé. DOMENECH  
PART, José y MATA, F.X. *El libro de la zarzuela*. Ediciones  
Daimon, Manuel Tamayo. Barcelona, 1982.

– *Diccionario de la Zarzuela*. Ediciones Daimon, Manuel Tamayo.  
Barcelona, 1986.

ARNAU, Juan y GÓMEZ, Carlos María. *Historia de la Zarzuela*. 4  
vols. Zacosá. Madrid, 1979.

BARCE, Ramón. «La revista: aproximación a una definición for-  
mal». En *Cuadernos de Música Iberoamericana*. Vols. 2 y 3,  
1996-97 (Contiene las Actas del Congreso Internacional «La  
Zarzuela en España e Hispanoamérica. Centro y periferia, 1800-  
1950»). Fundación Autor. Madrid, 1996.

CARABIAS, Josefina. *El Maestro Guerrero fue así*. Biblioteca  
Nueva. Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero. Madrid, 2001.

FERNÁNDEZ-CID, Antonio. *El maestro Jacinto Guerrero y su  
estela*. Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero. Madrid, 1994.

GARCÍA GARZÓN, Juan. «Tiempo de revista», en *Scherzo*, año XVI, nº 157, Septiembre 2001, pág. 114.

HUERTAS VÁZQUEZ, Eduardo. «Las primeras revistas madrileñas» en *Actualidad y futuro de la Zarzuela*. Actas de las Jornadas celebradas en Madrid del 7 al 9 de noviembre de 1991. Editorial Alpuerto. Madrid, 1994.

VV. AA. *Jacinto Guerrero De la zarzuela a la revista*. SGAE. Madrid, 1995. Publicación homenaje en el centenario del nacimiento del compositor con artículos de Carlos Gómez Amat («Memoria de Jacinto Guerrero»), Manuel Balboa («Breve semblanza de Jacinto Guerrero como autor lírico»), Fernando Vizcaíno Casas («Guerrero y la revista»), Josep Lluís i Falcó («Jacinto Guerrero, un compositor ante, de, y para el cine»), María Encina Cortizo/Ramón Sobrino («Jacinto Guerrero, hacia un estilo lírico musical en el siglo XX»), Pedro Navascués («El Coliseum, Palacio del Espectáculo»), Basilio Gassent («Género lírico: música y libro, una ecuación perfecta»), Antonio Gallego («Guerrero en el 'Pianola', o 'La cresta de la ola'») y Luis Sagi-Vela («Jacinto Guerrero y Emilio Sagi-Barba. Memoria de una amistad»).